



Columna de  
**Horacio  
L. Zamudio**

# Momento Político

## ¿Un político o un empresario para gobernar México?



**Carlos Slim**

como las tasas de interés y en un discurso difundido a nivel nacional buscó culpables y acusó hasta a la guerra de Vietnam de la situación, diputados y senadores le aplaudieron hasta el cansancio.

Su sucesor, José López Portillo, ante el fracaso de su gobierno, seis años más tarde señaló a los empresarios que se dolarizaron, dijo, para acabar con el peso y anunció la estatización de la banca. “No volverán a saquearnos”, expuso en un grito y ofreció defender el peso “como un perro”; pero esto no salvó a México del fracaso, dejando a Miguel de la Madrid Hurtado un país en situación de quiebra.

De la Madrid Hurtado, por su parte, de un plumazo colocó el tipo de cambio en 80 pesos por dólar, después que la moneda mexicana había estado en 25 pesos. Puso en marcha el sistema de flotación, con lo que la paridad se movería en función de la oferta y la demanda, pero ningún inversionista confiaba en el Gobierno mexicano, pronto el dólar llegó a más de 300 pesos por dólar. Culpó a la corrupción y mandó a la cárcel a media docena de políticos, la atacó por encimita, en el fondo continuó la corrupción creciendo. Al final de su gobierno heredó a su sucesor, Carlos Salinas de Gortari, una inflación de 154 puntos porcentuales. De un día para otro lo que costaba 10 pesos pasó a costar 25 y así progresivamente.

Salinas de Gortari emprendió una política realista, empezó por reconocer los grandes problemas del país y sus orígenes, ofreció que la inflación seis años después bajaría a un dígito, como en los países más desarrollados del mundo y que las tasas de interés de referencia, que llegaron a 108 por ciento,



**Margarita Zavala**

En 1976, el entonces presidente Luis Echeverría Álvarez vio los resultados de su administración, el peso sufrió una devaluación de casi ciento por ciento (de 12.50 pesos por dólar el tipo de cambio pasó a 22 pesos por cada billete verde); la inflación se disparó

las dejaría también en un dígito. El tipo de cambio se reforzó con instrumentos financieros como los Tesobonos, con los que se invertía en pesos y se ganaba en pesos, pero los rendimientos se otorgaban de acuerdo con la paridad peso dólar, así se evitó la compra de dólares. Las cosas empezaron a ir bien, reformó el artículo 27 constitucional para que los ejidatarios pasaran de ser poseedores de sus terrenos a propietarios; dio personalidad jurídica a las iglesias, que existían de hecho, pero no de derecho; la inflación cayó a 7.1 por ciento y las tasas de interés bajaron hasta 9.0 por ciento; entró en vigor el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá, solo que estalló el llamado error de diciembre, pero, ¿en qué consistió? Veamos:

Su sucesor, Ernesto Zedillo Ponce de León, inició su gobierno con un país en paz, progresando; pero su secretario de Hacienda, Jaime Serra Puche, no informó que estaban por vencerse los plazos para liquidar los Tesobonos, que empezaron a vencerse el 20 de diciembre de ese fatídico 1994, de modo que se vencieron; la infor-



**Enrique Peña Nieto**

mación de que no había recursos para hacerlos efectivos trascendió, el mercado de valores se desplomó, el mercado de dinero se resquebrajó disparándose de nuevo las tasas de interés y el dólar se fue arriba, la devaluación fue de 80 por ciento de un día para otro. Todo se descompuso. Zedillo culpó a Salinas porque le dejó, dijo, la economía

colgada de alfileres y Salinas le contestó que eran él y su secretario de Hacienda los culpables por falta de previsión. Serra Puche abandonó el cargo en el acto y desde entonces se fue a residir a España.

Zedillo gestionó y obtuvo el apoyo de Estados Unidos, fue el presidente Bill Clinton el que le ofreció una línea de crédito de cinco mil millones de dólares; pero nadie pudo evitar las consecuencias de las alzas en las tasas de interés, inflación y desorden en todos los renglones. Seis años más tarde las condiciones llegaban a la normalidad, cuando asume el cargo Vicente Fox Quesada, el que como Felipe Calderón logró brindar estabilidad, cesaron las crisis recurrentes, esas a las que nos acostumbramos a sufrir cada seis años, al menos hasta el año 2000, y que ahora, en 2017, estamos padeciendo otra vez.

Con Enrique Peña Nieto encontramos que continuó con la estabilidad durante los primeros cuatro años de su administración, hasta que las tasas de interés pasaron de 3.0 a 6.50 puntos porcentuales; la inflación se encuentra fuera de control y el peso registra una pro-

nunciada caída libre, a la par con una muy marcada falta de credibilidad en el Gobierno (solo el 12 por ciento de los mexicanos aprueba al presidente) y si a esto le sumamos el efecto Trump encontramos que la incertidumbre invade a los mexicanos, lo que aprovechan las organizaciones delincuenciales y aún el crimen no organizado, para hacer de sus suyas, salpicando de inseguridad a toda la sociedad.

Nadie sabe cómo estará México en diciembre de 2018, pero a menos que suceda algo extraordinario lo peor está por venir.

Grandes empresas se van de nuestro país, no llegan inversiones foráneas y, como siempre, la situación la enfrenta el Gobierno con discursos. Nos repiten que

México es fuerte, que vamos bien, que el desarrollo es nuestro futuro inmediato, que la legalidad se impone, en fin, nos dicen lo de siempre.

Esos discursos pueden ser creíbles para los jóvenes que no leen, no así para quienes conocen la historia de los últimos 50 años y encuentran en esta los mismos discursos, los mismos pronunciamientos, los mismos aplausos de los beneficiarios directos del sistema y, en este caso, no se trata de que como se dice por ahí es lo mismo, pero más barato; es lo mismo, sí,

pero más caro, más difícil de enfrentar.

En estas condiciones, analistas coinciden en que lo que necesita México para que lo gobierne no es un político, por muy bien intencionado que sea, sino un empresario y dicho esto todos voltean a ver a Carlos Slim, el que sin embargo advierte que no le interesa gobernar, que está dedicado a sus empresas y nada lo hará cambiar y en estas circunstancias, ¿cree usted que Andrés Manuel López Obrador, Luis Videgaray, Miguel Ángel Osorio Chong o Margarita Zavala pueden sacar al país de las corruptelas, inseguridad y desastre económico? ¿Más de lo mismo o un cambio verdadero? ¿Un político o un empresario para gobernar México?



**Andrés López Obrador**



**Luis Videgaray**



**Miguel Ángel Osorio Chong**